

Posiblemente, José Antonio se opuso a compartir la candidatura con Franco

persona voló a Tenerife para persuadir a Franco de que retirara su candidatura. No deja pues, de ser curioso que los izquierdistas tengan que enfrentarse con el hecho de que Franco, el 'general fascista', apenas fuera

ción los acontecimientos. Ricardo de la Cierva ("Francisco Franco, un siglo de España", Madrid, 1974), lo cuenta de este modo:

"Posiblemente el mismo día 20 de abril, Ramón Serrano Súñer acude al jefe de la CEDA con una carta de Franco en la que solicita su inclusión como independiente en la candidatura derechista que Gil Robles prepara para la repetición de las elecciones invalidadas en Cuenca. Todos los jefes de la derecha acceden con entusiasmo y Serrano Súñer vuela a Tenerife con la noticia. El día 22 el diario vespertino "Ya" lo confirma. Testigos fidedignos (Gil Robles, Eugenio Vegas) coinciden en que, desde la cárcel, José Antonio Primo de Rivera se opone a la candidatura de Franco para evitar la impresión de amenaza militar que sin duda difundirían las izquierdas; Miguel Primo de Rivera trata de disuadir a Gil Robles en nombre de su hermano, pero sin éxito. Entonces Gil Robles llama a Serrano que seguía en Canarias; regresa inmediatamente, visita a José Antonio —quien también figuraba en la candidatura— y éste le pide que disuada personalmente a Franco: "No me parece viable —la transcripción de estas palabras de José Antonio es de Gil Robles— una candidatura en que figuremos él y yo". Serrano cumple el encargo y Franco anuncia su retirada; Gil Robles le deja noblemente cubierto ante la prensa."

Faltó la opinión definitiva

No tuvo tiempo José Antonio de explicar exactamente lo ocurrido con aquella candidatura y el otro protagonista, Franco, tampoco aceptó nunca insistir en el tema, a pesar de las entrevistas concedidas a sus biógrafos para aclarar puntos concretos de su trayectoria humana.

Pero sí hay un factor más que debemos tener en cuenta: el episodio de Cuenca no debió ser un detalle anecdótico para el Generalísimo. Interpretar los sentimientos o pensamientos ocultos de las personas es tarea arriesgada y condenada, con frecuencia, al fracaso. A pesar de ello, podemos intentarlo.

Es bien sabido que, en sus intervenciones públicas, Franco procuró no hacer casi nunca alusiones personales a sí mismo. Sus discursos colectivos o parlamentos reducidos en audiencias versaron habitualmente sobre materias de política general, marginando, por propia voluntad, referencias a sus actitudes íntimas. En el caso de Cuenca, hubo, al menos, dos excepciones.

Cuando, el 25 de noviembre de 1947, Franco visitó por única vez la capital de la provincia, pronunció un breve discurso en el estadio de la Fuensanta, ante la muchedumbre allí congregada. El meollo de las 162 palabras que pronunció se encuentra en este párrafo:



JOSE ANTONIO, DE ABOGADO,
FUE EL GRAN PERDEDOR

persona grata para José Antonio, el líder del fascismo español."

Según el traductor de Crozier al castellano, Joaquín Esteban Perruca, en nota al pie de página, "todas estas especulaciones del autor están basadas en testimonios particulares, algunos de ellos apasionados y poco dignos de crédito".

Los hechos, según Ricardo de la Cierva

Las explicaciones de Crozier, sin embargo, parece que no van descaminadas a pesar de la observación de su traductor. En efecto, otro historiador, en este caso español y especializado en Franco precisamente, ha reconstruido por aproxima-